

Perpendiculares de Alfonso Gamarra D.

Comenzando por su título, ésta es una buena obra hecha de piezas cortas publicadas en revistas y periódicos del país, en el transcurso de una década o un poco más. Y es buena porque tiene dos virtudes resaltantes conexas a la reflexión sobre una variedad temática que nos toca directamente, como a seres humanos cuya esencia vital está adherida a la mortalidad. El solo hecho de sentirnos provisionales, transeúntes, en esta corta y sin embargo abrumadora existencia material, es ya un buen motivo de cavilaciones que Gamarra Durana sabe provocar o sugerir. Perpendiculara, en el exacto sentido de la palabra "línea o plano que forma ángulo recto con otra línea o plano", son estos ensayos breves, que dejan su trazo geométrico entre sí y la vida humana. Perpendiculares son al valor extraordinario del hombre, a su proyección y trascendencia espiritual.

Temas variados, sí, pero unidos por un hilo conductor que se me antoja revalorizador del más alto y complejo producto de la naturaleza y de la sociedad, llamado hombre, concepto hoy venido a menos por tan brusca y prolongada devaluación en el ajotreo de una sociedad más preocupada por la frivolidad y el egoísmo que por mantener los supremos valores acudidos en el troquel de las religiones y de la recta conciencia moral.

El libro está dividido en tres partes o capítulos. En la primera, el autor ofrece un armónico conjunto de ideas enlazadas en el título "Razonamientos sobre la intensidad de vivir". Y son eso: razonamientos hasta cierto punto filosóficos por su profundidad. Habla del carácter primitivo de los deseos que generalmente se mueven sobre la "adormilada fuerza interior" o "la fuerza amigable", que mueve los cambios fundamentales de la vida individual y de la colectiva. Sostiene que el conocimiento tiene su punto de partida en la novedad, y con esta, parece situarse en una posición contraria a la tesis del conocimiento a priori, tal resulta de su afirmación, si entendemos que lo novedoso es siempre un hecho externo perceptible por los sentidos. Enlaza esta idea con la de vocación: "cualidad de concentrarse en un propósito para seguir un proyecto de vida coherente". En esta primera parte, unas veces de manera implícita y otras pleniamente explícita, Gamarra Durana alinea a favor de la práctica de las virtudes morales y de la religiosidad. Deduce de sus cosmovisiones interesantes y útiles estos conceptos universales que me permito interpretar y resumir de este modo: 1) La vida humana indisolublemente unida a la naturaleza, 2) El ingrediente estético en la vida del ser humano, 3) La vida como aura de símbolos existenciales, 4) Los sentimientos actúan como cualidades interiores, del espíritu, 5) El pensamiento colectivo que otros denominan con la expresión en boga "el inconsciente colectivo", como barrera que impide la plena soltura y libertad de acción del pensamiento individual. Esto plantea una polaridad conflictiva entre el individuo y la sociedad, 6) El elogio del amor. Aquí el concepto es el de incommensurable magnitud. 7) El deterioro de la moral: "La ética desapareciendo como se destruye una ruinosa roca por la erupción volcánica". La moral deteriorada por la corrupción y desquiciada por la inversión de valores, característica de la llamada post-modernidad, 8) La purificación del hombre mediante la práctica de la virtud. El autor de la obra que comento toma posiciones claras y firmes ante los problemas que ocupan su atención. Nada de medias tintas o está a favor o está en contra de conductas individuales y usos sociales, lo cual revela que tiene certidumbres más no de conocimiento (nadie posee la verdad absoluta) sino de los valores que sustentan su propia vida o sus más caras convicciones. Rechaza por eso el suicidio: Demóstrate la palabra: "Acaso el hombre determina su llegada al mundo? No interviene ni cuando llega ni cuando se va, es un participante involuntario en ambos acontecimientos porque alguna fuerza divina le mueve para su ingreso y salida del escenario de la vida".

En su trilogía "Especulaciones sobre la salud humana", habla de las enfermedades y se explora en la importancia de la salud; explora en el misterio de la muerte. ¿Quién sino un médico-pensador de su fuste para discutir seriamente acerca de estas cosas? Su noble profesión sitúa al médico casi siempre en el umbral, como observador, de la vida y de la muerte. Expresa también su parecer en torno a la virtud del sufrimiento, echando mano de recursos poéticos y apoyándose en dos versos extraídos de "La Prometeida" de Tamayo: "Ante la gloria de vencer divina realza una gloria de sufrir



humana? No hay miel como el dolor para almas grandes".

En su andar por los sinuosos senderos que parecen conducir al conocimiento del hombre, pone en el centro de sus reflexiones la doble condición material y espiritual del hombre. Cita a Joseph Nedham en su referencia a ese doble atributo humano, cuando dice que el hombre no es un "autómata behaviorista ni tampoco un frasco ambulante de aminoácidos y enzimas". Añade Gamarra Durana que el hombre, con su capacidad de crear ideas adquiere "conciencia de su propia existencia". Reconoce su complejidad, sus grandezas y miserias y, por esto, en prueba de su solidaridad humana, acoge la célebre frase de Terencio "Homo sum, humani nihil a me alienum puto" (Soy hombre, nada de lo que es humano me es extraño).

Esta primera parte del libro oficia de introducción en los elementos básicos de su visión existencial y de sus consideraciones generales acerca de la humanidad. En la segunda, titulada "El recuerdo de los modelos universales", comenta algunas de sus lecturas biográficas de personajes famosos y después los presenta como paradigmas dignos de seguir.

Do Alejandro Magno "conquistador de horizontes", resalta su carácter "atemperado contra los vicios y tolerante con los juicios ajenos".

Dedicó un extenso comentario a la vida del médico Pedro Hispano que llegó a convertirse en el Papa Juan XXI, con un corto reinado pontificio entre 1276 y 1277. Destaca la multifacética personalidad de este virtuoso científico y escritor, que entre otras cosas "postulaba una conducción vigilada de la salud. Pareció que se adelantaba al concepto actual de Salud Pública". Similares consideraciones, llenas de admiración y respeto vierte el autor del libro sobre la vida y obra del médico checo Juan Evangelista Purkinja, de quien resalta sus trabajos de investigación. Otra personalidad que merece una elogiosa presentación es el sabio alemán Wilhelm Conrad Roentgen, descubridor de los rayos equis (llamados "rayos misteriosos") y premio Nóbel de Física en 1901. Explica la importancia del descubrimiento por el hecho de que los rayos equis pasan de manera inofensiva por los tejidos blandos y luego impresionan la imagen de los huesos en una placa fotográfica. No menos importancia le asigna, con singular simpatía, a la obra del médico y poeta, también alemán, Andrés Justino Kerner, autor del ensayo "Curación mediante la simpatía", precursora de la terapia con recursos psicológicos.

Casi todos tienen de Mahatma Ghndi la imagen de una valiente luchador pacifista en pro de los derechos humanos, comenzando por los de su pueblo: el hindú. Gamarra Durana muestra otra faceta, poco conocida por la gente común y corriente, entre la que me cuento: la de promotor de la salud. Nos enteramos de que el abogado "místico del ayuno", como lo califica en ensayista, habla escrito un breve ensayo titulado "Guía para la salud", donde sostiene que "el hombre no se sentiría enfermo, no necesitaría de médicos ni medicinas, si tuviera asistencia solidaria a sus necesidades vitales, comida limpia y suficiente, tuviera líquido puro para calmar su sed y medios de aseo para las demás funciones orgánicas".

Sobre el violinista Nicolás Paganini se han tejido

diversas historias, entre las más fantásticas, una que atribuye el virtuosismo del artista a un pacto con el diablo. Gamarra Durana muestra la parte humana del prodigioso músico italiano: un hombre genial ejecutor del violín, pero también víctima, como cualquier mortal, de enfermedades de difícil diagnóstico, de un erróneo aunque bienintencionado tratamiento curativo practicado por "un médico de ideas preconcebidas". El lamentable rasgo humano, de un mortal cualquiera se acentúa con la descripción de la muerte de Paganini, a los 56 años de edad, en la pobreza y en la soledad.

La figura de George Washington se yergue en la pluma del autor comentado como la de un hombre de altas cualidades morales y de plena entrega a la causa de la libertad y los derechos humanos. Cierra esta serie un elogio a la perseverancia de Cristóbal Colón tanto en el estudio y ejercicio práctico de la náutica cuanto en su afán por conseguir oídos receptivos para sus teorías sobre la redondez de la tierra y la posibilidad -por esta causa- de llegar a las Indias Orientales navegando por el poco conocido Océano Atlántico.

La tercera parte, titulada "Paradigmas bolivianos", muestra también acentuado interés por resaltar el vínculo de los personajes elegidos con la medicina ya como pacientes ya como galenos o promotores de la salud. Muestra al presidente Adolfo Ballivián con la imagen de un "caudillo civil admirado por toda la población por su preparación y su intenso respeto a la constitucionalidad". Destaca el estoicismo con que Ballivián soportó los sufrimientos que le ocasionaba una enfermedad incurable.

Otras de sus figuras ejemplares es el médico filántropo, político, historiador, maestro y diplomático orureño Adolfo Mier y León. Pone especial atención en un alegato de Mier a favor del federalismo como forma de organización política y administrativa del Estado.

Jaime Mendoza es una de las personalidades cimeras de la literatura nacional. Su condición de médico calificado se une a sus preocupaciones sociopolíticas por el país. Gamarra lo califica como "El médico filósofo". Estima las bondades de las obras "Intoxicación moral", "La hereditariosis en Bolivia", "Notas sobre geografía médica" y "El paludismo en Bolivia".

Integra la nómina de médicos dignos de figurar en esta sección el doctor Alfredo Calvo Vera de cuya labor da noticia el autor del libro calificándola como promotora de los servicios hospitalarios. Reseña brevemente la obra principal de Calvo Vera: "Memorias de un médico de provincia" y dice que el título de este libro es algo engañoso porque lejos de exponer las experiencias profesionales del médico con criterio científico, expresa una visión del ámbito rural desde una perspectiva socio-literaria.

Rescata el libro de Gamarra Durana una ya casi olvidada polémica sostenida en 1928 entre los médicos Ezequiel L. Osorio y Jaime Mendoza sobre el secreto médico, un interesante debate que se concentra en el tema de la ética profesional y el secreto que debe guardar todo médico de la naturaleza u origen de las enfermedades de sus pacientes, especialmente si dichos males son transmisibles por medio del contacto sexual.

El autor cierra el libro con una ágil disquisición en torno a las antiguas y siempre actuales preparaciones de brobajos, pocinas y elixires destinados al hecizo del hombre o la mujer deseados, en asombrosas combinaciones de la química y la hechicería. Habla también de los afrodisíacos y si bien conserva una postura prudente ante algunos casos dignos de atención seria y profunda, denuncia en cambio que muchas de esas prácticas corresponden a la superchería cuando no al fraude y la charlatanería. "El brobaje del amor" titula este interesante ensayo que, de manera objetiva, anota que al echar mano de esos recursos con fines amorosos revela una falaz ilusión y la resistencia a aceptar un fracaso: "El hombre no da crédito al amor no correspondido. Desventajosa posición de la verdad es creer que se pueden conseguir respuestas emocionales con palabras, medios químicos o trucos físicos".

Raúl Rivadeneira Prada
Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua
correspondiente de la Real Española